

Un día tranquilo

Un día tranquilo en la plaza de Maldonado, nada mejor que releer los últimos capítulos de mi novela preferida. Algo que yo solía hacer los sábados.

Estaba sentada en un pequeño banco de hierro. Cada letra que leía, cada palabra, me lo iba imaginando párrafo a párrafo.

Trataba de un adolescente enamorado de una chica “inalcanzable”. Él ya lo había intentado todo; flores, chocolates, regalos. Pero le quedaba una última oportunidad.

En la mano, un poema. Se lo iba a dar. Ahí estaba ella, sentada en un banco de hierro, en la plaza de Maldonado, leyendo una novela.